

Enemigos peores: el justicialismo raso de Rubio en tiempos de derrota

Juan Rocchi*

FFyL

Universidad Nacional de Buenos Aires

Argentina

rochi.juan@gmail.com

Resumen:

El artículo propone analizar la obra de Alejandro Rubio publicada a partir de *La enfermedad mental* (2012), situándola en su contexto político y cultural. Partiendo de algunas lecturas críticas previas que abordaron el contenido político de su poesía hasta 2012 (D. G. Helder, Revista Planta), se plantea una interpretación que conecta su estética y ética con los cambios políticos ocurridos entre el kirchnerismo y el macrismo, con un enfoque especial en el concepto de "realismo moral". Este se presenta como un eje que impulsa la escritura, definiendo un "deber" para la escritura adaptado a cada nuevo contexto.

Se considera cómo los cambios políticos recientes actúan también como factores de transformación poética, tomando conceptos elaborados por Rubio como claves para abordar estos escenarios. En este marco, se examinan su crítica al progresismo y los "buenos", así como los desplazamientos que esta postura experimenta en su obra posterior, como *Iron Mountain* y *El poema no es el tema*.

Finalmente, el artículo ensaya razones para releer a Rubio en el contexto actual de derrota del peronismo, desde la perspectiva de una nueva generación que comienza a escribir en este período.

Palabras clave: Realismo moral; Poesía política; Poesía argentina; Peronismo

Worse Enemies: Rubio's Plain Justicialism in Times of Defeat

Abstract:

The article proposes an analysis of Alejandro Rubio's work published after *La enfermedad mental* (2012), placing it within its political and cultural context. Drawing on prior critical readings that addressed the political content of his poetry up to 2012 (D. G. Helder, Revista Planta), it offers an interpretation that connects Rubio's aesthetics and ethics with the political shifts between Kirchnerism and Macrism, with a special focus on the concept of "moral realism." This concept is presented as a central axis driving his writing, defining a "duty" for writing adapted to each new context.

It examines how recent political changes also function as poetic transformation factors, using Rubio's conceptual framework to navigate these scenarios. Within this framework, his critique of progressivism and the "good people," as well as the shifts in this stance observed in his later works, such as *Iron Mountain* and *El poema no es el tema*, are analyzed.

Finally, the article explores reasons to revisit Rubio's work in the current context of Peronism's defeat, from the perspective of a new generation beginning to write during this period.

Keywords: Moral realism; Political poetry; Argentine poetry; Peronism

Fecha de recepción: 8/ 10/ 2024

Fecha de aceptación: 22/ 11/ 2024

1. Por qué escribir sobre Rubio

La primera vez que tuve oportunidad de escribir sobre Rubio, más específicamente sobre *La enfermedad mental*, la sensación era que su poesía ya estaba analizada.¹ El libro había sido publicado con tres prólogos –uno de García Helder, uno de Mazzoni y uno de Avaro– y un epílogo escrito por el propio autor.² Esto fue en 2023 y se trataba de un caso atípico porque la primera edición del libro había sido publicada en 2012, y recopilaba hasta entonces su obra poética completa; sin embargo, la reedición era exactamente igual a la primera (es decir, no incluía ninguno de los textos posteriores). La pregunta era, entonces, qué se podía agregar a todo el aparato crítico que acompañaba al libro. Al mismo tiempo, aparecía una inquietud por los libros publicados en ese período de once años, desde *Kohan* hasta *Iron Mountain*, que habían quedado afuera y se convertían en material disponible para trabajar.³ A la par, se sumaba la propia obra ensayística de Rubio, sus entrevistas y sus reseñas, que podían ser releídas a la luz de estos nuevos libros.

Esa primera reseña de *La enfermedad mental* fue un fracaso porque yo no tenía nada para decir. Únicamente detectaba ese hueco de once años sin una lectura crítica que me resultara satisfactoria, o al menos tan potente como las anteriores. Y si nadie había escrito más sobre Rubio con la contundencia necesaria, la conclusión era que quedaba una lectura por hacerse. Esa lectura, cronológica y políticamente, tenía que ser la de mi generación (nací en 1995). En el primer sentido, Rubio había sido leído en momentos distintos: desde el prólogo de García Helder y los textos de Avaro sobre sus primeros libros hasta la lectura retrospectiva de *Planta* de toda su obra poética hasta 2012. En el segundo sentido, más profundo que el anterior, ese recorrido iba desde finales del menemismo hasta el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Ante este pasaje ya se veían las variaciones correspondientes en la interpretación (lo que Mazzoni historiza en su prólogo y estructura la antología). Después de eso, las presidencias de Mauricio Macri y Alberto Fernández coincidían con el período de vacancia crítica ante el que me encontraba.

Para esquematizar: tenemos una primera lectura de Rubio que podríamos llamar ‘en tiempo presente’, representada acá por García Helder y Avaro; otra lectura que media entre mi generación y los contemporáneos de Rubio, que está representada por la revista *Planta*. Esta

¹ Reseña de *La enfermedad mental* de Alejandro Rubio, Gog y Magog, 2023 para el Hurlingham Post. <https://hurlinghampost.com/la-enfermedad-mental-de-alejandro-rubio/>

² Como otras fuentes de la interpretación de *Planta*, grupo al que pertenecía Ana Mazzoni, se suman la introducción a los poemas de Rubio antologados en *La tendencia materialista. Antología crítica de la poesía de los 90*, escrita por Violeta Kesselman, Ana Mazzoni y Damián Selci y la entrevista que los tres le realizan para la revista *Planta*, titulada “Hacia la justicia”.

³ En el caso de *Kohan* hay que aclarar que el epílogo de Mario Ortiz constituye un análisis textual de igual profundidad que los que acompañan a *La enfermedad mental*, siendo una excepción a este “vacío crítico”.

segunda generación es la que crea las condiciones de lectura futuras, al menos en mi caso. Si yo leo a Rubio es porque ellos lo recuperan en un sentido muy concreto, que es el de la lectura política y contextual.⁴ Mi generación, por decir una o dos cosas, se crió creyendo que el mundo era el propuesto por el kirchnerismo y se hizo adulta con la vuelta al Fondo Monetario Internacional de Macri. Hay algo que agradecer a la lectura previa hecha por *Planta*, y es la de ubicar a Rubio en la arena política y anclarlo a su presente; es muy difícil ya que se haga una lectura lavada como las que se hicieron de, por ejemplo, Osvaldo Lamborghini. Lo que queda, entonces, es procesar el período que vino después a partir de esas premisas.

Dadas estas consideraciones, tenía la oportunidad, por un lado, de releer los textos que habían quedado afuera de *La enfermedad mental* (esto incluía no sólo a los libros de poemas posteriores, sino también algunos ensayos y relatos de distintas épocas).⁵ Por otro lado, de ubicar los conceptos heredados (principalmente cómo entender el peronismo de Rubio y cuál es la importancia de la crítica al progresismo) en ese nuevo contexto que era, no ya el del oficialismo peronista, sino el de la oposición. En un punto, era volver a leer a Rubio en el contexto de la derrota –se leyera ésta como se la leyera– que era también el contexto en que yo había empezado a leerlo.

2. La bondad de los buenos y el realismo moral

Empecemos por los conceptos heredados. Me gustaría retomar algunas cuestiones que en el paso de época que mencionábamos pueden haber cambiado de valor. Cuando se habla de Rubio, se suele hacer mención a su crítica a “los buenos”, al progresismo. Él mismo lo hace en sus “Palabras finales” a *La enfermedad mental*: “siempre escribí contra los mismos. Contra los moralistas, los paternalistas, los solemnes, los sublimadores, las bellas almas, los liberales, los progresistas, en suma: contra la bondad de los buenos” (Rubio 2012a: 397). Obviamente, lo reconoce, nuestro país permite elegir enemigos peores (llamémoslos, en resumidas cuentas, la derecha o la oligarquía), y si no lo hace es o porque no los conoció (no podría escribir certeramente *contra* ellos) o por una voluntad de “disciplinar a la tropa propia”. Como paradigma de esta postura a nivel ensayístico-polemista están las reseñas que publicaba en Inrocks Libros en 2010: críticas a Laura Wittner, a Rodrigo Fresán y a Martín Prieto, entre otros, que parecen apuntar a elevar la vara de lo que se escribe, a disipar la confusión del campo cultural. Ahora bien, esta es una de las cuestiones que querría discutir: si para el Rubio posterior a *La enfermedad mental*, cuando se entra en la era

⁴ Cfr. el prólogo de Ana Mazzoni a *La enfermedad mental*, la entrevista titulada “Hacia la justicia” en la revista *Planta* y la introducción a los poemas antologados en *La tendencia materialista*.

⁵ En este trabajo, principalmente, sus libros *Wachiturros* (2011) y *Moral* (2021).



macrista, sigue siendo importante esta tarea; o si no hay más remedio que enfrentarse a los grandes monstruos como se pueda.

Otro concepto que me parece importante retomar es el de *realismo moral*, y esto porque veo que sigue operando al mismo nivel con resultados distintos. Casi, me atrevería a decir, es la esencia que se mantiene de un período al otro. Si todo sale bien, una lectura precisa del realismo moral de Rubio permitiría entender esta distensión que vemos en su crítica a los buenos.

El realismo moral aparece definido y desarrollado en profundidad en la entrevista que le realizan los editores de la revista *Planta*, titulada "Hacia la justicia". Ahí hay una seguidilla de preguntas y respuestas al respecto, de las cuales vamos a tomar algunos fragmentos. Ante la pregunta sobre el papel del realismo en su obra, Rubio responde: "¿Contra qué reacciona el realismo? Contra las ilusiones autocomplacientes que todo el mundo se cuenta a sí mismo. O sea, más que un realismo literario, yo siempre pienso en una especie de realismo moral." (2007: s/n). En un sentido, y retomando palabras también de Rubio, podemos decir que el realismo moral consiste en "usar las palabras para decir la verdad" (Rubio, en Mazzoni 2017: 239). No la verdad naturalista, ni la verdad sociológicamente correcta de la situación actual: "*Música mala* no es una descripción fiel del estado de la clase trabajadora; no la describe comprando televisores y equipos de música a raudales, como se hizo entre el '91 y el '96." (Rubio 2007: s/n). Más bien, la verdad alucinada que mejor perciba lo que está pasando, aquella que desenmascare la estafa y dé coordenadas hacia el resultado futuro: "Arlt, con visiones alucinatorias de un gaseado de la Segunda Guerra Mundial, hablando acerca de la toma del poder y de la catástrofe milenarista que se viene, un delirio, entiende mejor qué está pasando en la Argentina en 1930. Ésa es la idea que yo tengo, más o menos" (Rubio 2007: s/n).

Esta noción de realismo moral puede tomarse como una estética, pero también como una ética del que escribe. Como artista que se vale de las palabras, es ético usarlas para lo único que sirven. Esto se traslada entonces al ámbito cultural o literario, como se ve en su artículo para la revista *Mancilla*, "Antiintelectualismo". Ahí, Rubio recupera a Jauretche para criticar la figura del intelectual. Se trata casi de una enfermedad de la cultura: en tanto los intelectuales trabajan con sus ideas para conseguir qué comer (y las ideas no se comen), tienen que convivir en un ecosistema pacífico que no cuestione las consecuencias materiales de dichas ideas.⁶ En otras palabras, los intelectuales no pueden subordinar sus ideas a la lucha política. Entre intelectuales hay consenso, amistad, camaradería, y no se pueden enfrentar porque forman parte del mismo

⁶ Es elocuente al respecto la cita que hace Rubio a la banda de rock Divididos en una entrada del *Diario*: "yo me pongo tu uniforme y vos me das de morfar" (Rubio 2017: 39). La frase pertenece a la canción "El burrito", del disco *Acariciando lo áspero*.

gremio. Por esta razón, Horacio González como intelectual no puede hacer lo que debería hacer como realista moral: decirle a Beatriz Sarlo que no se escribe en *La nación* inocentemente.

Creo que en el contexto previo a *La enfermedad mental*, Rubio opera como un evangelista del realismo moral en su sentido ético. Así funciona la crítica en la revista *Inrockuptibles* y en su *Diario*, por ejemplo. Son textos que quieren alertar sobre el hecho de que se puede participar del mundo de la cultura sin decir la verdad. Y si toma específicamente ese ámbito, es por una parte porque hace una lectura de contexto y considera que a nivel político, con el peronismo gobernando, hay espacio para ocuparse de eso. Y por otra, porque ve que ese “derrotismo y [esa] confusión” (Rubio 2012: 397) del que son portadores los bienpensantes siguen subsistiendo y van a ser parte de los obstáculos que impidan enfrentar a la reacción. En un punto, el realismo moral en su plano ético exagera su parte realista: no hay consenso, no hay privilegio, no hay ley superior: hay política. Su ensayo “La literatura argentina es el mal” puede leerse en ese sentido: la verdadera literatura argentina es la bélica y estafadora –digamos jauretcheana, antiintelectual, que se subordina a fines políticos. Ese es el tipo de cultura que hay que recuperar. La voluntad de dominio, las ideas como cosas que se hacen y no que se reciben.

3. Algunos poemas después de *La enfermedad mental*

Hasta acá consideramos parte de la obra ensayística y algunas reflexiones de Rubio en entrevistas para entender su realismo moral como está definido en la época de *La enfermedad mental*, que coincide con el tercer mandato kirchnerista. Ahora querría analizar algunos aspectos de su obra poética posterior que, entiendo, definen el contexto sobre el que este realismo moral va a seguir operando. Mi lectura es, en términos conceptuales, que una idea de *justicia* que puede rastrearse desde los comienzos de la obra de Rubio –en consonancia con el realismo moral y su peronismo, del que hablaremos un poco más adelante– entra en una tensión mucho más aguda con una idea de *ley*. Para esto voy a tomar en cuenta también dos series de textos en prosa, *Wachiturros* (2011) y *Moral* (2021), que por su temática proveen una serie de premisas de su pensamiento político que continúan estando vigentes como sustrato en estos poemas.

Esta tirantez que mencionábamos puede ubicarse rápidamente en la tradición filosófico-política de la modernidad: desde las propuestas fundacionales de Hobbes, Locke y Rousseau, uno de sus problemas fundamentales fue la polaridad entre la justicia (entendida para ellos como sentimiento moral individual o correspondencia con la ley divina) y la ley (como decisión política soberana). Si cada individuo se considerara juez de lo que está bien y lo que está mal (y es imposible que no lo haga), poco lugar le quedaría a la autoridad. No hay orden posible cuando hay más de un juez. Pero el soberano que no respeta la justicia se vuelve un tirano a ser resistido, y

finalmente se puede caer en la anomia de nuevo. De esta contradicción esencial del sistema político nacen las diferentes construcciones filosóficas modernas, y creo que es un problema que nos ayuda a enfocar lo que pasa con Rubio.

Tomemos *El poema no es el tema*, texto publicado en 2017. El título es ambiguo: podemos entender que la esencia del poema no es su tema, aquello de lo que se trata. También se puede leer como que “el tema”, lo importante, no es el poema sino otra cosa. En ambos casos hay una advertencia de desplazamiento sobre lo que debemos leer. Si prestamos atención al poema, hay que ignorar el tema; y si nos enfocamos en el poema, estamos perdiendo de vista lo más importante. Por lo tanto, ese desplazamiento puede entenderse en ambas interpretaciones como direccionado hacia la política, convirtiendo al objeto último de estos poemas en un análisis político coyuntural.⁷ Veamos esto desde dentro del texto mismo.

Después de los primeros poemas cortos, temáticamente no políticos, encontramos bajo el apartado “Yapa” dos poemas largos que cierran el libro. A diferencia de los demás, que tienen títulos de composición (“Foto de un pony rabioso”, “Diferencias”, “Corazón”, etc.), estos se llaman “Declaración Universal de los Derechos de Todos y Cada Uno” y “La reforma”. Son documentos antes que poemas, lo que los vuelve más concretos y los emplaza en el terreno de la discusión política. En el primero se lee: “Tenés el derecho básico y fundamental de estar vivo. / Tenés el derecho de estar muerto. / Tenés el derecho a encomendarte a San La muerte, / Tenés el derecho a tener tu religión, / La que quieras” (2017a: 37). Después sigue una meditación sobre la libertad de fundar una fe personal. Se ve, por omisión, que el derecho realmente existente es metafísico, abstracto. No hay ningún derecho al bienestar material. En términos políticos, la verdad peronista de la distribución progresiva de la riqueza deja de ser parte de la ley. En ese movimiento, esta última deja de ser justa.

El poema siguiente empieza declarando que “Nosotros, Alejandro Rubio y Mauro Lo Coco, proponemos la siguiente reforma constitucional para poner a consideración de una discusión pública” (2017a: 40). Después de eso, comienza a enumerar: “Artículo 1. Tierra, trabajo, libertad, educación y alimentación. Estos son los componentes materiales necesarios para fomentar lo que Theodor Adorno denomina la felicidad corpórea del individuo, objetivo principal de la política” (40). Sigue con otros artículos igual de concretos. Vemos a partir de esta propuesta de reforma que el problema no está en el cumplimiento de la ley, sino en que esta deje de ser abstracta y universal para pasar a ser concreta y justa. En el mundo liberal-macrista abandonamos la cuestión de cómo ejecutar la ley para entrar en para qué existe esa ley y qué intereses defiende. Rubio, en

⁷ No quiero decir con esto que el libro entero esté dedicado exclusivamente a la política. Sí que toma la tarea del análisis de actualidad como una de sus partes centrales.

este poema, se pone del lado de la justicia social: la distribución material y la dignidad popular son los últimos patrones que miden la justicia.

Un proyecto de reforma, visto desde el lado de la acción, ya no tiene como objetivo último hacer cumplir la ley, sino impugnarla. Este desplazamiento habilita una posibilidad de agencia, aunque sea desesperada, del lado de la sociedad civil. El hecho de que la ley establecida por el gobierno macrista sea injusta es el diagnóstico necesario para pasar a la acción. Retomemos el libro *Wachiturros*, en cuyo ensayo “El aspecto socialmente útil de la prostitución”, se lee: “El negocio de la prostitución demuestra patentemente que no hay ley versus transgresión de la ley, sino sólo una zona gris donde ley y transgresión se encuentran, se alejan, se conocen y negocian” (2011: 10). Es como si la conciencia de que desde que entramos en neonatología no somos ni libres ni iguales inhibiera la posibilidad de patear, de demandarle a otro. O se actúa o se revienta. En palabras de Rubio, “se acaba el nacer y empieza el hacer y el ser hecho” (2011: 10). La crítica que hacía foco en “los buenos” y en el disciplinamiento de la tropa propia queda desplazada hacia la acción obligada. Contra la ley injusta instituida no hay discusión teórica, hay medición de fuerza y negociación.

Otro de los ensayos del libro trata de un gran cliché del progresismo cultural: la decadencia de la cultura. Pero si bien quejarse es un derecho adquirido, no apunta a ninguna solución: “Si uno dice que según los códigos auditivos y visuales toda reproducción de los Wachiturros y los mismos Wachiturros deberían ser prohibidos, traiciona a la experiencia primera, que es simplemente: ahí están los Wachiturros, algo hay que hacer” (Rubio 2011: 15). Esta idea de experiencia primera aparece en general como un índice intuitivo de la moralidad. En términos de filosofía política moderna, cuando la ley es perversa, insostenible, se cae en algo peor: el estado de naturaleza. El razonamiento estatal moderno es: lo preferible es que haya un solo juez y favorezca a los que haga falta para mantener el orden; si el soberano no logra satisfacer los criterios de justicia de una facción lo suficientemente poderosa, se cae en la anomia. Cuando ya no hay juez, o cuando el juez no puede contener a los ciudadanos, todos se vuelven contra todos, cada uno con su certeza, apelando a su propio sentido de la justicia.⁸ No es una opción hacer un juicio moral sobre esto; sólo se puede analizar, comprender y actuar en consecuencia.

En este mismo sentido, en el poema “Foto de un pony rabioso”, el pony le rompe el esternón a alguien de un cabezazo en un cumpleaños. La conclusión es: “queda entre el horror y el trago de vino / el súbito de una ocasión de justicia” (Rubio 2017a: 15). Como decíamos, para Rubio cuando no hay ley válida, la justicia es justicia por mano propia.

⁸ Como esbozamos antes y vamos a desarrollar después, este sentido de justicia es en Rubio una herencia del peronismo.

En la plaqueta *Moral* aparece ese problema en términos de corrupción de la autoridad. Dentro de este extraño ensayo sobre la moral (“La moral es una cuestión psi-co-ló-gi-ca. Mal y bien dentro de mi cabeza”), hay un relato sobre un policía violento y corrupto. Piensa el narrador:

El perro guardián que cuida al policía me cuida o no me cuida a mí. Recién empiezo y ya sé que necesito un arma. Técnica, no moral, herramientas, instrumentos, grandes máquinas, para salvar mi vida de las horrendas fauces. (Rubio 2021: 6)

El policía le susurra al oído: “No hay bien (...), hay ley: yo la represento” (2021: 8). En el presente, para pensar y actuar conforme a la justicia, para ser un real-moralista, no se puede estar del lado de la ley injusta. Pero tampoco se puede ser moral sin herramientas: la tarea es fortalecerse para enfrentar a los que están del lado de la ley.

Visto cómo piensa Rubio su contexto, quedan dos preguntas: una por el contenido de la justicia, qué significa ésta concretamente. Hay una pista en su propuesta de reforma, pero seguirla implica analizar su peronismo. La segunda pregunta es acerca del cómo. Hay que actuar, está bien, ¿pero qué hacer? Qué significa actuar para un escritor argentino en este contexto. Qué puede hacer que resulte valioso.

En el primer caso, es valioso repasar algunos poemas de su último libro publicado en vida: *Iron Mountain*. Es un texto con varias secciones diferenciadas, y formas diferentes en cada una de ellas. A mí entender, puede funcionar como una descripción del peronismo de Rubio en tiempos de oposición (y habiendo pasado por una reciente experiencia peronista no-traidora): desde su título hasta el final, es un texto político en contra de Macri, quien personalmente evitó que se hicieran controles en la sede incendiada de la empresa norteamericana en 2014. Dice el segundo poema: “Crepúsculos salvajes de mi montaña / sobre tus rosas y naranjas se ve flotar un globo / amarillo dependiente que no es un globo / sino una señal: / UNA GRAN TORMENTA ESTÁ POR LLEGAR” (Rubio 2018: 7).

La segunda sección, titulada “Los”, enuncia en primera persona plural los reclamos de distintos grupos de indignados. Empieza: “Los que llevamos las banderas muy hondo en el corazón / (soberanía social, independencia política, justicia económica) / queremos ver sangre en la pared de tu living.” (2018: 11). Si bien esta podría ser la posición del propio Rubio, o de lo que Rubio vería como un compañero, en las siguientes estrofas aparecen más agrupaciones de indignados hablando al mismo nivel: “Los que como dormidos, como dopados, como muertos, / aceptamos que se arribara / a la presente situación queremos / no menos que se nos permita / un acto de contrición / en el último asado de la década: / balbucear revolución y llorar (...)” (2018: 12). ¿No serían estos los progresistas bienpensantes que Rubio critica al final de *La enfermedad mental*, balbuceando revolución y llorando después de ser en parte causa de la derrota?



Otros: “Los que en medio de esa multitudinaria / famosa ordalía de autodestrucción / sobrevivimos / pedimos también la mayor / reserva sobre / nuestro domicilio actual” (2018: 12). Continúa con los peores humillados y marginados, con los que cantan en las marchas, con los ofendidos por TN, con los que estuvieron en todos los partidos y construcciones, entre muchos otros. Todos ellos piden justicia, o clemencia, tal como la entienden. Esta operación de poner a todos al mismo nivel, en algún punto los absuelve.⁹ Todas esas pequeñas facciones son parte de lo que conformó el gobierno saliente y su apoyo popular, aun cuando fuera por razones incongruentes. Muestra a todas las voces del pueblo peronista, con sus contradicciones, ambigüedad y grado de culpa en el fracaso.¹⁰ Este tratamiento de los reclamos contrasta con el poema “FIT”, que interpela en segunda persona al militante trotskista: “Vó, van / guardia de la / clase, cuchame / y escuchame bien: / nadies es más que nadies.” (2018: 29).

Creo que estos poemas de *Iron Mountain*, con su defensa de un peronismo plural, no-botón (es decir, que no busca culpas entre los vencidos, ni siquiera los que cayeron mejor parados), es la muestra más acabada de la postura política de Rubio durante el macrismo: en tiempos de derrota, la crítica interna pasa a ser, aunque sea temporalmente, secundaria.¹¹ Hay demasiado perdido para empezar a buscar culpables. Se abre un campo de discusión entre iguales que no están amparados por la nueva ley. Los que quedan del lado del pueblo tienen que agruparse y definir al enemigo con brochazos gruesos, después se verá.

Esto, yendo a los registros de escritura de Rubio, es lo que a mi entender pone un freno a la crítica:¹² Rubio durante el macrismo no escribe reseñas, no escribe comentarios en blogs; se dedica a escribir libros de poemas, que demostraron ser para él el soporte más alto para pensar, hacer diagnóstico de situación y en última instancia intervenir.¹³ Para Rubio, escribir (en su caso poemas) con la verdad es como actúa el escritor real-moralista.

⁹ Funciona, en una muestra genial del formalismo de Rubio, al contrario que el poema “Sacrificados”, donde la misma especie de plegaria aplicada a militares y agrupaciones armadas demuestra lo estúpido-horrible de relativizar los crímenes de la dictadura del ‘76.

¹⁰ Algo similar pasa en *Kohan*, poema sobre la ambigüedad por excelencia: “¿Kohan es de Boca? / Es de Boca. / ¿Kohan es peronista? / Es peronista. / Representa a las masas paupérrimas de este país / tan bien, qué digo, mejor / que los atildados bocones que expectoran / denuestos contra Cavallo en mi programa valiente favorito” (2015: 7).

¹¹ En español rioplatense, el término coloquial “botón” hace referencia en principio a un integrante de la policía, y de forma derivada a alguien delator, soplón, servil frente a la autoridad.

¹² Así como el cambio de situación política detiene la escritura crítica por parte de Rubio, podría pensarse ésta también como la causa del vacío crítico mencionado al comienzo. Si Rubio con sus propias palabras, y cierto tono conclusivo, afirmaba “siempre escribí contra los mismos”, la crítica parece haber mantenido esas premisas, manteniendo a Rubio cerca de la autocrítica y alejado de la discusión frontal con la derecha.

¹³ Dice en *La garchofa esmeralda*: “Helder me enseñó que la poesía es demasiado exigente para permitir cualquier servilismo a la basura biográfica o psicológica (por eso elijo un medio subalterno, la prosa narrativa, para hablar de mí).” (2010: 42-43)

4. El nervio de la doctrina

Querría decir algo más sobre la adopción particular que hace Rubio del peronismo y, consecuentemente, cuál sería el contenido de la justicia. Como dice en la entrevista de *Planta*: “Es que sin una idea de justicia no te podés manejar. Otros tendrán una idea de libertad, una idea de amor, o de salvar el alma e irse al Paraíso. Pero yo (tengo una formación peronista) sin una cierta idea de justicia social no voy ni a la esquina.” (2007: s/n). Rubio dice tener formación peronista, pero nunca se referencia a sí mismo como militante. Cuando explica por qué es peronista en su “Autobiografía podrida”, las razones son más de población raso que de militante comprometido o intelectual de izquierda. Es decir, no son razones que tengan que ver con participar personalmente de un proyecto de poder, o de transformar la realidad, sino más bien “porque el peronismo le dio dignidad a la clase trabajadora”, “porque mi abuelo fue dirigente sindical durante la gran década” (Rubio 2010: 47). Tampoco es por un posibilismo argentino, donde la posición exitosa de izquierda nacional es el peronismo. Él se reconoce parte del pueblo peronista que “no es ingenuo ni crédulo, al contrario, es taimado y pícaro, y se identificó con Perón porque vio en él la versión superior de esas cualidades” (2010: 48).

En ese sentido, el peronismo de Rubio no es necesariamente militante ni revolucionario, pero tampoco de adherencia teórica: es el peronista raso, parte de la población. No encaja tampoco entre los doctrinarios o tradicionalistas. Es aquel que, como dice Martín Gambarotta, “tiene el living como centro de operaciones”¹⁴ (y no la unidad básica). Esto no le impide intervenir o ser políticamente activo, pero lo hace en un sentido no sectario. Es claro, el hecho de ser uno más no lo vuelve acrítico ni domesticado: la doctrina es una vara de la moralidad y no un dogma que corte con la discusión. Como muestra en *Novela elegíaca en cuatro tomos: primer tomo*, la perspectiva no es la de un peronismo obediente, sino de un estándar histórico que le permite tramitar la traición, verla y denunciarla. Rubio es desacatado, un raso inorgánico apegado a una idea de justicia social. Esto puede verse, también, al nivel de algunas de sus lecturas: Jauretche es retomado, antes que nada, por escribir sin distinguirse del pueblo. ¿Cómo escribe un peronista raso? Como Jauretche, no como Horacio González. Es uno más, no tiene credenciales, no es un intelectual.

De acuerdo con esto, las intervenciones de Rubio son lanzadas desde el llano, no tienen un sentido programático de transformación. Son en el sentido más pleno: democráticas. No social-democráticas, de consenso y amistad. Son popular-democráticas, violentas porque no respetan el

¹⁴ Gambarotta, Martín. “El peronismo de Rubio”, intervención en las Jornadas en homenaje a Alejandro Rubio, en Hurlingham, Junio 2024, documentadas en *El peronismo de Rubio por Martín Gambarotta*, corto realizado por Sebastián Ayerra.



consenso que sostiene la ley, justas en su voluntad última. Tampoco deja voces afuera, no es botón, no manda a callar: discute donde todos pueden meterse. Esta postura se puede ver, antes del macrismo, tanto en su crítica periodística como en su hiperactividad en blogs. Después, en la lectura de contexto que proponen sus nuevos poemas (como veíamos con *Iron Mountain* y *El poema no es el tema*). El justicialismo raso es la ética que vertebra la obra de Rubio, y en última instancia lo que hay en común entre sus distintos aspectos y momentos. Si se quiere, es un peronismo básico y vivencial, con más fuerza y persistencia que complejidad teórica. Si volvemos a la polaridad justicia/ley, las consignas del primer peronismo como hito histórico son el eje de coordenadas que permite entender dónde se encuentra la primera. Como eje central, la distribución progresiva de la riqueza, el bienestar material y la dignidad del pueblo trabajador.

5. Qué es actuar: chau a la paranoia

Queda todavía pendiente la cuestión de cómo actuar, o qué significa. No se trata de cómo se realiza la justicia porque para el peronista raso, no militante, eso siempre incluye un segundo elemento que escapa a sus manos: la conducción. La cuestión del gobierno tal como aparece en *Novela elegíaca en cuatro tomos: tomo uno* es intramitable porque está por fuera del campo de acción de la persona de a pie. Por más politizado, informado o enojado que esté, no tiene un proyecto de poder. Depende de la capacidad de la dirigencia. Entonces el peronista raso no piensa en cómo se realiza la justicia, sino en cómo se contribuye a que ésta sea conocida, entendida y deseada. Siendo oposición, en manifestar su no-complacencia con lo que sucede. En el caso específico del peronista raso escritor, se trata de defender las ideas sin depender del consenso, de negociar uno a uno con la ley.

En este punto se mantiene algo cercano a la distinción peronista militante/peronista raso. Así como el primero puede tener una voluntad sectaria de intervención política, en el plano estético tiene una voluntad de intervención cultural vanguardista. Un proyecto de instalar una tradición, de reconstruir el canon, de hacer crítica bajo el faro de un programa. No es el caso de Rubio, y en este aspecto creo que se puede retomar el tema de su locura. Obviamente, no en términos de diagnóstico o salud mental, sino al interior de su obra y en la forma de sus intervenciones. Rubio parece ser el único poeta político que abandona la paranoia y la conspiración. No necesita llegar al máximo de comprensión ni considera el repliegue como parte de la estrategia. Tiene una certeza absoluta y se la pasa actuando, es decir, escribiendo. Cada instancia de reflexión, cada verdad a la que llega, coagula en un texto a ser publicado. Pasando de la crítica en prosa a la pura escritura poética, cambia la crítica interna por el tiro a discreción. En algún punto, no necesita ser orgánico ni cuidadoso.

Si esto se opone a un sentido paranoico o conspirativo, es por desestimar la conveniencia u oportunidad de la intervención. La diferencia con el peronista militante está a un nivel casi estratégico: tenemos el mismo objetivo, sí, pero tenemos distintos caminos. El de Rubio, como venimos viendo, es a partir de un diagnóstico inquebrantablemente moral y atado a la justicia: ¿qué es justo? ¿Qué es verdad en este contexto? Con esa información mínima se procede. No tiene un plan de intervención a largo plazo posicionando una tradición, armando un grupo o interviniendo el canon. A nivel de los textos esto se ve en cómo trabaja las referencias literarias. Escribe en *La garchofa esmeralda*: “Por mí occidente podría desaparecer mañana [...] Eso es lo que me rompe las pelotas de Pound: ese embeleso de aldeano ante los frescos, las capillas, los castillos, las catedrales, meros ropajes ideológicos del pillaje y la crueldad. Sinn Fein significa Nosotros Solos: ése es mi programa.” (2010: 45). El rechazo a la tradición no es ocasional, sino parte del diagnóstico político: estamos solos y no hay dónde demandar ayuda.

Las referencias literarias, entonces, se ubican en un campo abierto de disputa igual que el ámbito democrático, el todos contra todos donde se da la discusión. No hay referencia en una autoridad, sino discusión igualitaria. Están al mismo nivel Pound, Jauretche, Divididos, Leónidas Lamborghini, Foucault o Sarmiento en un gran delirio colectivo. Todos pueden ser materia de la escritura y ser procesados literariamente sin reverencia; no hay discriminación ni jerarquías. Es el estado de naturaleza de la literatura. En ese sentido, el peronismo raso de Rubio coincide con su locura en lo que tiene de audaz, irreverente e igualitario. No es tan claro que tenga una voluntad constructiva o de organización, sino más bien propagandística y agitadora.

6. Por qué leer a Rubio hoy

Por último, queda un punto que querría tratar: el de la utilidad de leer a Rubio para mi generación. Más allá de cómo podemos leerlo hoy, como decíamos al principio, está la cuestión de cómo eso se vuelve productivo para alguien que empieza a leer a Rubio, o a escribir teniendo una lectura más o menos profunda de sus textos. Aquí creo que podemos retomar esta distinción entre militante y raso, que trasladado a la cultura puede asociarse con una postura modernista. El militante paranoico y sectario, llevado a este ámbito ¿qué sería si no?

Más específicamente: en poesía hay un paradigma del modernismo, y es el de Eliot y Pound. Definámoslo rápidamente con una nota esencial: el espíritu modernista parte de la confianza en que un grupo de personas, digamos una minoría, puede torcer a conciencia el rumbo de la historia. Ambos poetas construyen una tradición propia e intervienen públicamente para posicionarla en el campo cultural; escriben crítica para definir un canon; dirigen publicaciones y editoriales para difundir sus hallazgos. Eso sería un modelo posible de participación en la cultura

desde una postura de conflicto, subordinando las ideas a la lucha política, como dice Rubio de Jauretche (2014: 74) . A ese espíritu modernista es a lo que llamo “tener un programa” y “ser sectario”. Es, obviamente, un modelo muy atractivo para un joven que empieza a escribir. Básicamente porque le permite juntarse con gente, hacer proyectos, orientar la lectura, criticarse sin reparos, conspirar. Genera un sentido de pertenencia y perfora la inercia de lo ya existente.

Ahora bien, creo que hay condiciones previas y necesarias para que una postura así tenga sentido o sea eficaz. Parecen estúpidas: que haya un campo cultural funcionando. Que a alguien le interesen los textos que circulan o haya un canon instaurado. Creo que es válido preguntarse cuándo es interesante armar una revista, organizar eventos, criticar a la realeza de la cultura. Evidentemente, cuando la cultura tiene un valor. Al menos simbólico, al menos de prestigio. Cuando la cultura está a la baja, para hablar con vocabulario actualizado a estas épocas, estamos ante la triste situación en que uno escribe crítica y no le importa a nadie. Ni siquiera al criticado. El realista-moralista tiene que aceptarlo: es tiempo de derrota. Y ésta nunca es definitiva pero forma un contexto. Con el campo cultural arrasado, la intervención modernista pierde efectividad.

No hace falta decirlo, ese es el contexto del macrismo tal como lo ve Rubio. Decadencia del circuito cultural, frivolidad, atomización. Impera la ley injusta. Y en ese contexto, uno podía leer a Rubio porque es un poeta que siempre tiene línea. Rubio no necesita armar un grupo, ni tener antecesores literarios, ya que basa su escritura en una voluntad de justicia. Como se ve a sí mismo, está en el living de su casa con la ametralladora soviética mirando el informativo.¹⁵ No tiene un plan para intervenir culturalmente. Rubio mantiene, con su escritura, una postura ético-política que no necesita presupuesto, no necesita amigos, no necesita organización. Lo valora pero no lo necesita, puede actuar mientras no lo tiene.

Tampoco es necesario decirlo: estamos en un contexto parecido pero peor. Nadie de treinta años va a entusiasmar a los más jóvenes con una revistita literaria, porque por ahora prefieren tradear y apostar online. Por presión económica es obviamente más difícil armar movidas, o al menos requiere más tiempo. Ni hablar de los circuitos y conexiones que la pandemia se llevó puestos. Ante la cuasi-inexistencia del campo cultural, un joven siempre puede leer a Rubio, aprender de su doctrina hecha poema, de su verbosidad y su imposibilidad de claudicar. Seguir leyendo a Rubio hasta que estén las condiciones para armar una secta.

Bibliografía

¹⁵ La imagen proviene de “La información”, un poema de *Música mala*: “Estoy liquidado. Mi hijo también;/ (...)/ Para salvarlo/ del tedio vecinal yo mismo edifiqué/ un búnker en el living; sentados atrás/ de la metra soviética miramos todo el día/ televisión por cable” (Rubio 1997: 11)



- Avaro, Nora (2012). "Formas de la meditación (Sobre *Metal pesado*)" y "Prólogo a *Prosas cortas*", en Rubio, Alejandro. *La enfermedad mental*. Buenos Aires, Gog y Magog: 33-36 y 37-38.
- García Helder, Daniel (2012). "Ensayo de lectura de *Música mala*", en Rubio, Alejandro. *La enfermedad mental*. Buenos Aires, Gog y Magog: pp. 23-32.
- Hobbes, T. (2014). *Leviathan*, Wordsworth Editions Limited, Hertfordshire.
- Locke, J. (2015). *Ensayo sobre el gobierno civil*. Buenos Aires, Prometeo / Universidad Nacional de Quilmes.
- Mazzoni, Ana, Selci, Damián y Kesselman, Violeta (2012). *La tendencia materialista, Antología crítica de la poesía de los 90*. Buenos Aires, Paradiso.
- Mazzoni, Ana; Selci, Damián y Kesselman, Violeta (entrevista) (2007). "Alejandro Rubio: hacia la justicia". *Revista Planta*, Buenos Aires, Nro 2. En línea: <https://seminarioeuraca.wordpress.com/tag/alejandro-rubio/>.
- Mazzoni, Ana (2012). "Prólogo a Poesía reunida", en Rubio, Alejandro. *La enfermedad mental*. Buenos Aires, Gog y Magog; 9-19.
- Rousseau, J. J. (2007). *Contrato social*, Madrid, Espasa Calpe.
- Rubio, Alejandro (1997). *Música mala*. Bahía Blanca: Vox.
- (2004). *Novela elegíaca en cuatro tomos: primer tomo*. Bahía Blanca, Vox.
- (2010). "La literatura argentina es el mal", *La garchofa esmeralda*. Buenos Aires, Mansalva.
- (2011). *Wachiturros*. Buenos Aires, Spiral Jetty.
- (2012). *La enfermedad mental. Poesía reunida*. Buenos Aires, Gog y Magog. Segunda edición 2023.
- (2012a). "Palabras finales", epílogo a *La enfermedad mental*. Buenos Aires, Gog y Magog: 397-398.
- (2014). "Antintelectualismo", en *Mancilla* nro. 7-8, Buenos Aires; pp. 76-79.
- (2015). *Kohan*. Bahía Blanca, Ediciones Vox.
- (2017 [2009]). *Diario*. Buenos Aires, Palabras Amarillas.
- (2017a). *El poema no es el tema*. La Plata, Club Hem.
- (2018). *Iron Mountain*. Rosario, Ivan Rosado.
- (2021). *Moral*. Buenos Aires, Ascasubi.

* **Juan Rocchi** es estudiante avanzado de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Se interesa principalmente por cuestiones de filosofía política y estética. Es miembro del UBACyT "Los caminos cruzados de la filosofía política: Spinoza, Fichte y Deleuze". También escribió ensayos sobre literatura argentina contemporánea para distintas



publicaciones como *Rapallo*, *Revista Jennifer* y *Clarín Cultura*. En 2024 salió por Halley Ediciones *Trincheta*, su primer libro de poemas.